

Luis Franco

Atmósfera



ECIEN nacida siempre, como la onda...
innumerable y una, fuga y límite.
Toda la gracia henchida de la rosa.

Horizontes, estelas de lo inmenso,
a la deriva siempre. ¡Ah, el espacio
que nunca acaba de aprender sus términos!

Los pájaros te afincan en la tierra,
mas lo lejano es playa de tus ondas
que al fin naufragan en la transparencia.

Siempre el aire, inocencia incorruptible,
floreciendo en corolas que yo miro.
Busca en tu seno el viento rumbos vírgenes,

y qué apuesto en su oficio sin rutina.
Línea y temblor de tu sonrisa, ¡oh terso!
se tejen con el sol y con la brisa.

Voluntad de lo leve y su equilibrio:
el cielo es tierra y cielo—el horizonte.
Colosos gobernados por un hilo.

La nube intenta darte carne y falla.
En forma, curva maternal: la forma.
Soledad creadora: la de mi alma.

Desnudez, esa tuya, es la luz misma.
Tu celestial simplicidad desciende
a redimir los charcos todavía.

Abierta perfección de lo cerrado.
Siempre el confín, sendero impracticable,
que pierde los adioses y los barcos.

Lo inmediato, transido de distancia.
Muestra su rostro el absoluto ahora.
Mi embriaguez es tu total mirada.

Tu presencia total estoy viviendo,
espacio hecho aire: en mi respiro y pulso
estás: en sangre y ánimo—en mi verso.